

# DE LA LINGÜÍSTICA A LA LEXICOGRAFÍA. REMEMBRANZAS Y UN CIELO AZUL

*Víctor Ml. Sánchez Corrales*

## Resumen

En este artículo se expone la trayectoria académica del Dr. Víctor Sánchez Corrales, con especial énfasis en su trabajo lexicográfico sobre el español de Costa Rica y su visión de lo que constituye una labor institucional.

**Palabras clave:** español de Costa Rica, lexicografía, lingüística educativa, trabajo de campo, Víctor Sánchez Corrales.

## Abstract

In this article Dr. Víctor Sánchez Corrales' academic career is presented, with special emphasis in his lexicographic work about Costa Rican Spanish and his perspective on what constitutes an institutional activity.

**Key words:** Costa Rican Spanish, lexicography, educational linguistics, fieldwork, Víctor Sánchez Corrales.

## 1. Introducción

Un día de marzo de 1966, con un hasta luego me despido de mi familia en San Isidro de El General, tomo el bus de Musoc para trasladarme a Aserrí, mi pueblo natal, para desde allí viajar a la Universidad de Costa Rica, institución que me recibe, de primera entrada, con aquellos deslumbrantes Estudios Generales, magistralmente encarnados en profesores ejemplares, docentes guayacanes, cuyo verbo docto y sabio habría de impregnar no solo nuestro maleable y discente espíritu sino la persona como un todo, al inducirnos a reflexionar sobre aspectos fundamentales del hombre y su condición de ser en sociedad y en el mundo. Ahí tuve la oportunidad de ser alumno de Isaac Felipe Azofeifa, Víctor Manuel Arroyo, Luis Barahona, Rose Marie Karspinsky para citar solo los que me dieron las humanidades.

Asentado en la silla existencial y agónica del autoencuentro como futuro profesional, después de haber estudiado Filosofía y Filología Española y habiendo dado mis primeros pasos como profesor de lenguas clásicas en la Escuela de Filología,

---

*Universidad de Costa Rica*

*<vsanchez@ucr.ac.cr>*

*Recepción: 3/11/2016- Aceptación: 20/11/2016*

descubro una pasión por el estudio de las lenguas y sus elementos constitutivos, cuyo primer asomo fue mi misma tesis de licenciatura en Filología Española: “Estudio funcional del morfema modo en griego clásico”, hasta ir escudriñando y concentrándome en el maravilloso mundo de las palabras, textos y entretextos culturales como efluvios identitarios de la correspondiente comunidad de habla. Así, poco a poco, fui hurgando en los senderos epistemológicos y heurísticos de la lingüística, en particular, asedios a variedades del español americano, con especial acercamiento al español de Costa Rica como medio de socialización e interacción lingüística entre sus hablantes, en calidad de miembros de la comunidad de habla llamada costarricense.

### Víctor Sánchez Corrales



Para transitar con más aplomo académico por los cruces y entrecruces de la palabra y acorazado con el verbo que escudriña, con pasión y perseverancia, los intrincados vericuetos de textos y contextos lingüístico-culturales, tesoros verbales, socializados, de experiencia de vida de la comunidad de habla costarricense, allá por el año de 1977 me inscribo en el programa de la maestría en Lingüística, de clara orientación chomskiana y con un fuerte componente investigativo en el estudio de la lenguas indígenas de Costa Rica y áreas vecinas. Dos años después, habiendo concluido el plan de estudios de esa maestría, por razones de tiempo y oportunidad, me gradúo de licenciado en Lingüística, emprendo viaje a la lejana Rumanía, primero a Iași, luego a Bucarest, con el propósito de espigar de la experiencia y sabiduría del gran maestro romanista Iorgu Iordan y su alumno Marius Sala, para regresar con el doctorado en mano, en octubre de 1982, a la Universidad de Costa Rica, Escuela de Filología, Lingüística y Literatura; esta unidad académica me posibilita crear un nicho profesional de tres dimensiones: docencia, investigación y extensión universitarias.

Y aquí, realmente, empieza mi andadura como lingüista por caminos, trillos y atajos de la Costa Rica de lengua española, en búsqueda de sus hablantes y experiencia de vida cristalizada en la palabra.

## **2. Por los caminos de Costa Rica y sus hablantes**

Mi formación en el Programa de Posgrado de Lingüística me deparó una valiosa experiencia de trabajo con informantes en su entorno geográfico-humano y me enseñó que, para cumplir los objetivos del trabajo en las comunidades, era fundamental adecuarse a las condiciones del medio: comidas, vestimenta, hábitos de higiene, tipos de locomoción y, de vital importancia, el trato con los pobladores de las comunidades y con las personas que nos permitirían educir los datos e información requeridos para nuestro estudio.

Si bien durante la década del setenta del siglo recién pasado, hice varias giras a comunidades indígenas costarricenses: palenques Margarita, Tonjibe y El Sol en el norte; Boruca y Ujarrás en el sur y a Amubri, en Talamanca; en ningún caso tenía como objetivo realizar trabajo de campo, sino conocer algo de esas gentes y comunidades y acompañar a un gran amigo, Adolfo Constenla.

Sin que pueda precisar fecha, el primer viaje que realicé a una comunidad indígena fue al Palenque Margarita. Íbamos Adolfo Constenla, un estudiante de Arquitectura, otro de Antropología y yo. Entramos por Arenal, hoy cubierto por las aguas del lago del mismo nombre, en un jeep Toyota, techo de lona, de color verduzco, todo terreno, pero duro y tosco en su rodar por esos caminos de piedra bruta extraída de ríos. En ese pueblo dejamos el vehículo y emprendimos una caminata que habría de durar desde la una de la tarde hasta por eso de las diez de la noche. Un roído y viejo puente de madera nos llevó a la otra orilla del río Arenal, cuyo cauce era imperceptible al estar cubierto por algas y abundante vegetación. A este lado, habíamos de emprender un camino de barro colorado y, en la parte más empinada, cubierto de palos colocados horizontalmente, uno a la par del otro, no para que sirvieran de preventivos policías dormidos, sino para evitar que los viajeros y los pocos y osados conductores con sus vehículos quedaran atrapados en el lodo; tal camino nos llevaría al alto de La Poma. A pesar de esas medidas de precaución, el estudiante de Arquitectura cae en un hoyo repleto de barro y agua, hundiéndose hasta donde empiezan a bifurcarse sus extremidades inferiores. En cadena humana, tomados de la mano del uno al otro, logramos sacarlo de ese pozo de barro, pero, enlodado y friolento, habría de caminar el pobre, mojado, pero no por el cruce de algún río que demarca fronteras, largas horas hasta llegar a nuestro destino.

Caía la noche, oscura y tenebrosa, y el Palenque Margarita estaba a leguas, destino que se nos hacía lejano por el peso del salveque en nuestra espalda, lodo en los

pantalones y humedad en los zapatos; para ganar tiempo, tendríamos que caminar por un trillo que se perdía y volvía a aparecer por entre la espesura de la vegetación, escuchando el croar de ranas, el canto de cuyeos y experimentando un frío espeluznante ante el vuelo intempestivo de aves nocturnas. De veras, tuve miedo al recordar que, en mi niñez, en un pueblito perdido en la entonces lejanía de Pérez Zeledón, San Juan Bosco, al anochecer salían las serpientes en busca de sus presas. Por suerte, nos alcanzó un ángel, de carne y hueso, de piel curtida por el sol, pelo lacio, ojos alargados, de recio andar y buen conocedor del camino: Ángel Blanco Blanco, un indio guatuso que regresaba a su casa después de hacer algunas gestiones en Arenal. A volar pata se ha dicho, me dije, sin perderle el paso a ese buen caminante, ahora más tranquilo y seguro de llegar sano y salvo a nuestro albergue en el Palenque Margarita: la escuela, que resultaría ser un edificio viejo, de madera, residencial de cucarachas y ratas, con resabios de que alguna vez había sido pintado. En cuanto a mis compañeros de viaje, creo que también se sintieron muy reanimados con la oportuna llegada de tan experimentado baquiano.

Si a mucha hambre no hay mal pan, de igual manera el cansancio, por tan extenuante jornada, hizo que el saco de dormir colocado sobre el piso de madera, ligeramente sacudida la suciedad, deviniera en una acogedora cama y que todos nosotros nos sumiéramos en un profundo y reparador sueño. Si bien éramos los únicos visitantes del Palenque, Adolfo Constenla tenía sus viejos y buenos amigos, quienes, al día siguiente, muy tempranito y con los primeros cacareos de las gallinas, llegaron a darnos la bienvenida y a ofrecerse para trabajar como informantes de lengua guatusa, por cuyos aportes recibirían una paga.

En Margarita estuvimos una semana, hecho que me dejó experiencias indelebles en cuanto a la alimentación y el lugar para orinar y evacuar el vientre. Huevo, arroz y frijoles al desayuno, además de un cafecito; arroz, frijoles y huevo al almuerzo y, a la hora de la comida, frijoles, huevo y arroz; un fresco de naranja, preparado con agua de la cañería de la comunidad, era nuestra bebida tanto al almuerzo como a la comida. En cuanto al retrete, un escusado de hueco y de uso comunal, fétido y en mal estado, en particular la puerta, pero no había otra salida; con un pañuelo doblado en triángulo y empapado en alcohol, de acuerdo con el sabio consejo de nuestro amigo Constenla, nos cubríamos la nariz y la boca, dizque para neutralizar aquellos olores, y a entrar y salir de allí, tan pronto como pudiéramos. ¡Qué va del eufemismo “rest room”!

Esta experiencia la tengo tan fresquita como que me llamo Víctor Sánchez.

Esta fue mi primera andadura por caminos y trillos de Costa Rica en búsqueda de atesorar en papel aquella experiencia de vida materializada en las variedades de lengua de las comunidades y subcomunidades de este pequeño país, pluriétnico, plurilingüe y multicultural.

### 3. Nace una idea: investigar el componente léxico del español de Costa Rica

El traslado voluntario de don Arturo Agüero Chaves, maestro y profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, al entonces Centro Regional de Occidente de la Universidad de Costa Rica (1970) y la temprana muerte de don Víctor Manuel Arroyo Soto (1975), dejaron un gran vacío en los estudios del español de Costa Rica en la Sede Rodrigo Facio. Ante ello pensé que tal vez yo podría asumir algún tipo de responsabilidad en esa dirección, para lo cual debía formarme y motivar a más personas en tal tarea. Consciente eso sí, de que el trabajo debía trascender nuestra efímera vida, era necesario que alguna instancia lo asumiera como un compromiso institucional. Además, debía empezar por mi formación en este campo, para lo cual, durante los años de doctorado (1979 -1982) en el Institutul de Lingvistică, Universitatea din București, hice lecturas de obras clásicas sobre el español de América y lexicografía hispanoamericana, además de que mi tesis doctoral versó sobre Lexicología.

Mis primeros contactos formales con la lexicografía se van a producir a partir del año de 1987, muy ligados a la Escuela de Lexicografía de Agsburgo y su proyecto Nuevo Diccionario del Español de América (NDA). En efecto, en el primer semestre de ese año, con ocasión del seminario sobre metalexicografía y lexicografía dictado en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura por el profesor Dr. Günther Haensch, catedrático lingüística aplicada (Romanística), mi interés por los estudios lexicográficos. Al año siguiente había de participar con la ponencia “Lexicografía del español en Costa Rica, visión crítica” en el Primer Coloquio Germano-americano del español de América (Yerbabuena, Bogotá, 1988). En este encuentro académico tuve la oportunidad de conocer a destacados lexicógrafos hispanoamericanos y europeos: D. Luis Fernando Lara de México, D. Felix Pettorino de Chile, Da María Josefina Tejera de Venezuela, D. Joaquín Montes Giraldo de Colombia, D. Manuel Seco de España, D. Rainhold Werner de Alemania, además de reafirmar mi aprecio por el maestro Haensch. Un año después, en la primavera europea de 1989, en disfrute de vacaciones acumuladas, realicé una pasantía de investigación en la Universidad de Augsburg, becado por el DAD, bajo la guía del Prof. Dr. Haensch.

Entre 1988 y 1992, tuve la oportunidad de servirles a mis compañeros y a la Universidad de Costa Rica como director de la Escuela de Filología, lo cual me permitió conocer mejor la U “por dentro” y con ello idear, un año antes de concluir mi gestión docente-administrativa, la creación de un nicho académico que, como una pequeña luz de esperanza en el cielo nublado, atesorara la experiencia de vida de los costarricenses de habla española, cristalizada en la palabra. Ni experiencia en trabajos lexicográficos ni una voz académica del entorno para acudir en las horas de vacilación, pero con aquella incipiente formación profesional en Lexicografía y acorazando un sueño en el que trataría de embarcar a jóvenes universitarios para construir un espacio-

texto académico institucional, desligado de nuestra efímera vida, que aprehendiera, en forma de palabras, unverbales, locuciones o paremias, nuestra costarriqueñidad, cuya conceptualización habría de plasmar años más tarde, al definirla en los siguientes términos:

“Entiendo por costarriqueñidad un proceso subjetivo, constructor, dinámico, de delimitación simbólica de los contornos de la comunidad que se autodenomina costarricense y que también es reconocida por otras comunidades como costarricense. Esta comunidad se acredita y se le acredita una serie de atributos, en principio diferenciadores, considerados como propios, tanto por ella como por otra distinta: espacio geográfico, sistema educativo, hábitos, formas de pensamiento, organización social, distribución de poderes, integración de la familia, valores, etc. Estos atributos cumplen una función trascendental como criterio diferenciador y contrastivo de la comunidad costarricense respecto de otros grupos humanos. Crean conciencia de grupo, sentido de pertenencia y mismidad, cohesión en sus miembros, autorreconocimiento frente a los otros y heterorreconocimiento respecto del nosotros. La costarriqueñidad constituye un texto social, histórico, in esse e in fieri; por lo tanto, implica creaciones, recreaciones y sustituciones, usos, desusos, obsolescencias y muerte, ocultamientos y relieves. Nuestra variedad de lengua española, como lengua oficial, constituye uno de los atributos dinámicos que contribuyen a construir nuestra costarriqueñidad. Y hago la aclaración del español como lengua oficial, porque Costa Rica es plurilingüe, pluricultural y pluriétnica” (Sanchez-Corrales 2010: 176-177).

En 1991, un año antes de concluir mi período de director de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, inscribo el proyecto de investigación “Estudios de Lexicografía Hispano-Costarricense”, habiéndole creado el acrónimo ELEXHICÓS, cuya motivación es una remembranza de mis inicios como profesor de griego en la otrora Sección de Estudios Clásicos de la Escuela de Filología.

Para darle cuerpo a ese espíritu, empezamos a trabajar en la oficina 139 de la Facultad de Letras, la entonces destacada estudiante Soledad Urbina Vargas, nombrada con horas asistente, y yo. Pero siempre en mente, la labor de un equipo altamente capacitado. Esta oficina también se compartía con otro profesor.

Como director de Filología y con el apoyo de D. Adolfo Constenla, me propuse la creación de un laboratorio de fonética, cuyo espacio asignado fue donde está actualmente Lexicografía, la oficina 115 de Letras. Por tal razón invité a D. Antonio Quilis, fonetista de gran renombre y catedrático de la Universidad Estatal a Distancia, España, para que nos dictara un breve curso sobre fonética experimental. Pero el espacio asignado al laboratorio no cumplía con las condiciones para tal efecto. El laboratorio habría de esperar y mi otrora oficina sería ocupada por el programa “Estudios de lenguas indígenas de Costa Rica y áreas vecinas”, para que el balbuceante ELEXHICÓS se trasladara a la oficina 115, que, por el moho, oscuridad y falta de ventilación,

me hacía recordar el castillo del escudero de la novela *El lazarillo de Tormes*. Para retroalimentarme en mi trabajo, hago una visita a mi amigo D. Luis Fernando Lara, en su condición de director del Diccionario del español de México (DEM), y así conocer su revolucionario proyecto, coauspiciado por el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y El Colegio de México.

Para “amueblar” esa nueva oficina hice gestiones ante la aduana del INVU Las Cañas, Alajuela, donde había un almacenamiento de muebles desechados por diferentes instancias del gobierno de la República: adelantándonos al tan actual “reutilizar” (actividad que había visto por primera vez en la lejana Rumanía en mi época de doctorado), con placas del Ministerio de Hacienda, del Poder Judicial y de otras instancias gubernamentales, así obtuvimos escritorios, sillas, archivadores verticales y papeleras de escritorio, transportados por mí mismo en un vehículo facilitado por la Oficina de Transportes de la Universidad de Costa Rica. Las fichas lexicográficas también eran de papel reutilizado, pues las planillas salariales de la Universidad de Costa Rica se imprimían en papel de fórmula continua y nosotros aprovechábamos el lado no impreso para escribir allí la información correspondiente a la voz por definir, habiendo recurrido, después de un trabajo artesanal, a la colaboración del entonces Departamento de Publicaciones donde aquellas hojas, aguillotinadas, adquirían el tamaño de lo que se entendía por una ficha. Estas fichas las guardábamos en unas cajitas de plywood, hechas ad hoc. Anteriormente también la confección de esas fichas recicladas la hacíamos manualmente: la asistente Grettel Quesada Díaz, con precisión milimétrica, tijera en mano, nos alistaba las fichas que habríamos de emplear en la redacción del diccionario. Ya para ese entonces se había incorporado Alberto Barahona Novoa, con lo cual el equipo de asistentes contó con destacadísimos estudiantes que empezarán a dar sus primeros pasos heurísticos. Transcurrirían unos años, con renovación de asistentes, para que nos llegara el mundo digital: de escribir a máquina, pasamos a Word. Así surgió Lexicografía, con austeridad para emplear un eufemismo, pero con muchos deseos de crear una instancia académica e institucional que propiciara una cultura diccionarista al servicio de la sociedad costarricense y la creación de espacios de socialización y actualización continuas del conocimiento en Lexicografía y Metalexicografía, como medio de garantizar la pertinencia del trabajo institucional y su proyección más allá de las aulas universitarias y de las fronteras nacionales. Al respecto, es oportuno citar las autorizadas palabras del profesor Ahumada: “El Seminario de Lexicografía Hispánica en la Universidad de Jaén, ha continuado celebrando sus reuniones temáticas con carácter bienal. En 2001, Diccionarios y lenguas de especialidad y en 2003, Lexicografía regional del español<sup>20</sup>. De características similares son los coloquios que desde el año 2000 convoca el programa Estudios de Lexicografía Hispanocostarricense (ELEXHICÓS), dirigido por el Prof. Dr. Víctor Ml. Sánchez Corrales. El II Coloquio tuvo lugar en el 2003 y el III en el 2005.<sup>21</sup>

En esta nota 21 dice lo siguiente: “Las actas se editan como números monográficos de la revista *Kañina*. Véase , *Kañina*, 25 (2001) para el I Coloquio y *Kañina*, 29 (2005) para el segundo”. (Cf. Ignacio Ahumada (dir./ed.). 2009. *Diccionario bibliográfico de la Metalexigrafía del español*. Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén, España.

La formación de un cuadro de colaboradores, con conocimientos rigurosos en Lexicografía y Metalexigrafía, era fundamental para llevar a buen puerto el trabajo: diccionarios en serie y en sistema, especialmente un diccionario contrastivo del español de Costa Rica y obras lexicográficas con objetivos didácticos. Mi trabajo en el Consejo Universitario (octubre del 2001 a octubre del 2005) me permitió una interacción más directa y frecuente con las autoridades superiores, lo cual hizo posible que les expusiera los alcances del ya programa Estudios de Lexicografía y, con ello, obtener un apoyo de una plaza profesional B, de tiempo completo y permanente, para nuestras investigaciones. Apoyado por el entonces secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española, mi amigo D. Humberto López Morales, conseguí becas para los que colaboraban como asistentes en ELEXHICÓS: la Escuela de Lexicografía de la Real Academia Española abría un espacio de formación más sistemática y rigurosa para los hoy compañeros Alberto Barahona Novoa, Marielos Murillo Rojas, Sergio Cordero Monge y Abraham Morales Alpizar, quien trabajó por tres años para el *Diccionario del Español de América* (2010), obra corporativa de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Para el curso 2016-2017, Daniela Sánchez Sánchez, actual funcionaria del Programa Estudios de Lexicografía, tendrá la oportunidad de realizar estudios en esa institución.

En esa misma línea, el señor Mario Hernández Delgado se especializa en Metalexigrafía y Lexicografía en virtud de su tesis de maestría en Lingüística y otras publicaciones especializadas; para realizar estudios de doctorado, emprendió su formación el hoy Dr. Antonio Leoni de León (Universidad de Ginebra, especialidad en Lingüística computacional), gracias al programa “Joven Promesa” y a la visión futurista del D. Ramiro Barrantes, vicerrector de Docencia, quien desde el primer momento en que le planteé la necesidad de que la Universidad de Costa Rica contara con un profesional de tal magnitud, nos brindó el apoyo institucional requerido. El Dr. Leoni ya diseñó una herramienta informática para la elaboración de diccionarios en una forma más amigable: InLexPo (Interfaz lexicográfica Polivalente); en esta misma dirección, el entonces M.L. Sergio Cordero Monge hace sus estudios de doctorado en la Universidad de Barcelona, para constituirse en el primer doctor costarricense con especialidad en Lexicografía y Metalexigrafía. Por sus méritos profesionales el Dr. Cordero Monge es el actual coordinador del programa Estudios de Lexicografía. Aunque muy pequeño para las dimensiones de un programa de investigaciones lexicográficas, se ha ido formando un cuadro de investigadores muy calificados, siempre en

un contexto de gran austeridad. Si la meta de la universidad es construir universidad sin medida, sé muy bien que esta nueva generación de valores enarbolarán la bandera lexicográfica hasta llevarla a un cielo azul.

De igual manera, nuestras mentes se nutrieron con las doctas visitas de ilustres lexicógrafos: Luis Frenando Lara (Colegio de México), Ignacio Ahumada (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España), Günther Haensch (Universidad de Augsburgo), Reinhold Werner (Universidad de Augsburgo), María Josefina Prado Aragonés (Universidad de Huelva, España), Raúl Ávila (Colegio de México), Jeannette Allsopp (West Indians University), Humberto López Morales (Asociación de Academias de la Lengua Española y Universidad de Puerto Rico), para citar algunos de los generosos académicos que nos han obsequiado con su agudo y escudriñador verbo. Para el presente coloquio, año 2016, contamos con la valiosa participación de la profesora Iulia Nica, de las universidades de Sevilla, España, y Alexandru Ioan Cuza de Iași, România.

De aquí en adelante, un ir y venir, de norte a sur, de este a oeste, de costa a costa, ya un centro urbano, ya un pueblito perdido en la lejanía, se constituyeron en opciones de trabajo con costarricenses: niños y adolescentes en proceso de formación educativa, jóvenes, adultos y de tercera edad.

Para los libros *Léxico básico preescolar costarricense* (2004) y *Disponibilidad léxica de los niños preescolares costarricenses* (2006), ambos en coautoría con Marielos Murillo Rojas, trabajamos con niños de edad preescolar, un varoncito y una niña, de 108 centros educativos, correspondientes a muestras proporcionales de las regiones educativas en que se dividía el país, además de tener en cuenta la variable institución pública/ institución privada. Aquí empiezo a crecer como persona, como académico y en especial a sentir un cielo estrellado sobre mí que me advertía de la responsabilidad de la institución a la que he venido sirviendo, la Universidad de Costa Rica, ante la sociedad costarricense y su sistema educativo. Siempre me he esforzado por asumir ese compromiso, que lo he hecho mío como una forma de hacer universidad con pertinencia y responsabilidad social, sustentada en estudios que se enraízan en el contexto nacional, para ofrecer opciones académicas que sirvan como insumos en la enseñanza aprendizaje del español como asignatura del currículum educativo.

Como dije antes, “era fundamental adecuarse a las condiciones del medio: comidas, vestimenta, hábitos de higiene, tipos de locomoción y, de vital importancia, el trato con los pobladores de las comunidades y con las personas que nos permitirían educir los datos e información requeridos para nuestro estudio”.

Después de un viaje de horas y horas, habiendo llegado a mi destino, me correspondía buscar alojamiento y realizar los preparativos para el trabajo del día siguiente. No había celulares ni internet, sino que en el mejor de los casos algunas escuelas tenían teléfonos, lo que nos permitía coordinar mejor el trabajo. Muchas veces las

experiencias eran de calvario. Recuerdo que en Santa Cecilia, un pueblo del cantón de La Cruz, provincia de Guanacaste, el único hotelito estaba en una segunda planta de un viejo edificio, en cuyo primer piso había una cantinucha y un salón de mala muerte. El cansancio era tal que, en primera instancia, intenté hospedarme allí, pero, al entrar al cuarto, este, ajado, maloliente y con cucarachas en las paredes, una nube de palomillas, atraídas por la luz, rodearon el bombillo. Marcha atrás, adiós cansancio y a buscar alojamiento en La Cruz. Pero, a la mañana siguiente, a emprender viaje para trabajar con los niños de la escuela de Santa Cecilia: un varón y una niña de preescolar para los datos correspondientes a nuestra investigación sobre el léxico disponible y el léxico básico. Todo el material eductado se grababa y había que transcribirlo, pues los preescolares no han empezado el proceso de escritura convencional. Muchas veces, para obtener una grabación más nítida, se trabajó debajo de un árbol, cobijados por su acogedora sombra; otras, en el comedor, en un corredor o donde se pudiera. El trabajo había que hacerlo y los niños, agradecidos y colaboradores, salían muy contentos con el chocolate que les dábamos por tan generosa colaboración. Aquella vieja grabadora la conservo en la oficina como un testimonio de nuestros andares heurísticos y el estado de la tecnología de aquellos tiempos.

En otra ocasión, rumbo a la escuela de Paso Canoas, un destartalado pick up, Nissan, que había pertenecido al entonces recinto de la UCR en Puntarenas, al ir descendiendo, ya muy anochecido, por el Cerro de la Muerte, se quedó sin luces y hube de conducir detrás de un tráiler que me servía de lazarillo, gracias a la ayuda generosa de su conductor. Así pude llegar a San Isidro de El General, dejar el carro en una gasolinera, para que al día siguiente, una vez cambiados unos fusibles (la avería no era muy grave), pudiera continuar el viaje a aquella escuela. Dije que era un vehículo destartalado, pues le habían sustraído el sistema de calefacción y una tubería sin conexión alguna asomaba por doquier, lo que, para un lego en mecánica de carros como era mi caso, resultaba un gran motivo de preocupación y angustia. Según supe después, un funcionario estaba en investigación para sentar responsabilidades, por semejante hurto.

Para ese entonces, no era usual que investigadores de la Escuela de Filología solicitaran un vehículo sin conductor asignado por la oficina de Transportes de la Universidad, para realizar trabajos en el terreno en comunidades lejanas; de ahí que, en mi caso, no me proporcionaran vehículos de los mejores sino alguno de los ya pasaditos de años, para emplear un eufemismo, pues en realidad eran cacharpas, lo cual resultaba riesgoso y, por ello, me ocurrieron no pocos chascos. En otra ocasión, y también por casualidad de regreso de la zona sur, la falla mecánica sí fue más grave, al haber quedado sin generación de corriente eléctrica aquel bendito pick up. Me llevé la batería, me dije. A pagar grúa, quedarse en Buenos Aires, para regresar al día siguiente, una vez reparado el daño. Cosas de la vida universitaria, pues investigadores de otras

áreas, como los de Agronomía, tal como lo recuerdo con la boca hecha agua, sí se desplazaban en cómodos y modernos vehículos para realizar su trabajo de campo. Como se dice, había que crear escuela y echar espuela para que también hubiera más consideración para con nosotros, los lingüistas. Poco a poco nos fueron asignando carros mejorcitos, hasta tener la suerte de que me dieran toyotas hilux, doble cabina, de motor diésel; si bien los más viejitos, pero eran excelentes vehículos. Tanto aprecio llegué a tener por este tipo de carro, que años después me compré uno, modelo 1997, en ese entonces con cuatro años de uso, y aún lo conservo.

Paralelo al desarrollo de los proyectos, se gestaron actividades de investigación: conferencias, mesas redondas, jornadas y, lo que hoy nos reúne, coloquios. De las actividades, lo afirmo categóricamente, los coloquios son los más exitosos gracias a una causación múltiple: el apoyo de diferentes instancias universitarias, del equipo de ELEXHICÓS y de ustedes, que vienen a compartir el pan académico, horneado generosamente en noches minervo-apolíneas y madrugadas productivas, para socializarlo en estos encuentros bianuales.

Es cierto que a veces se nos reclama o, más específicamente, se me reclama, el que no se haya concluido el Diccionario del Español de Costa Rica, pero también es cierto que tal obra, por fundamentarse en ejemplificación documentada, ha conllevado un trabajo en gran medida superior a lo proyectado.

Como rendición de cuentas, después de esta ojeada a mi tránsito de la Lingüística a la Lexicografía, de avances y recodos al aprehender la costarricenseidad cristalizada en la palabra, les transcribo el último SOS para que un cielo azul nos facilite llevar a feliz término la tarea lexicográfica que se ha emprendido:

5 de mayo de 2015  
INIL-034-015

Señor  
Dr. Henning Jensen Pennington  
Rector  
Universidad de Costa Rica

Estimado Señor:

Los suscritos, Dr. Mario Portilla Chaves, en calidad de director del Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INIL), y Dr. Víctor Manuel Sánchez Corrales, coordinador del Programa Estudios de Lexicografía, atenta y respetuosamente nos permitimos solicitar a usted, para el Instituto de Investigaciones Lingüísticas, la creación de una plaza permanente de tiempo completo de Profesional B cuyo objetivo es dar apoyo al Programa Estudios de Lexicografía (745-A5-907).

Dicho programa, como proyecto con el nombre de Estudios de Lexicografía Hispano-Costarricense (ELEXHICÓS), se gestó en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura en el mes de julio de 1991 y, en virtud de su desarrollo académico y planificación programática, logró adquirir la calidad de matriz generadora de proyectos y actividades de investigación; actualmente está adscrito al Instituto de Investigaciones Lingüísticas, pero siempre había contado con el apoyo invaluable de la Escuela de Filología, tanto en aportes de material de trabajo como de recursos humanos, hasta el momento de la jubilación del profesor Víctor Ml. Sánchez Corrales en julio de 2010, aunque ya la Dirección de la Escuela de Filología se había producido.

Su fin primordial consiste en estudiar de modo científico, con las metodologías más rigurosas y de avanzada, los elementos constituyentes y las características propias del español hablado en Costa Rica, en particular el componente léxico, con el propósito de elaborar obras lexicográficas en serie, didácticas, que cumplan una función pertinente en los tres niveles del sistema educativo costarricense (preescolar, primaria y secundaria), además de diccionarios de índole contrastiva, de especialidad y de uso. Junto a esto, la investigación metalexigráfica, tanto en lo referente a propuestas conceptuales como metodológicas, hace que nuestro quehacer esté actualmente par a par con las tendencias y líneas de investigación que se desarrollan en otras latitudes.

El Programa requiere de un trabajo en equipo, pues, para en la elaboración de diccionarios, y otras tareas lexicográficas, convergen disciplinas varias: Lexicografía, Metalexigráfica, Lingüística General, Lingüística Aplicada, Semántica, Sociolingüística, Pragmática, Lingüística Informática (y, en particular, Lexicografía Computacional), Lexicología, Terminología, Etimología, Sintaxis y Léxico, Fraseología, Adquisición y enseñanza del léxico, Gramáticas léxicas, Teorías sobre el léxico, Lingüística del texto, Tecnologías de textos, Tecnologías del lenguaje, Lógica y Filosofía del Lenguaje.

La Universidad de Costa Rica, gracias al programa de Posgrado en Lingüística, ha contribuido significativamente en la formación del cuadro de personal con que contamos, además de cursos de especialización llevados a cabo por investigadores en la Escuela de Lexicografía de la Real Academia Española, con sede en Madrid, por medio de becas de la Fundación Carolina.

Debido a que la plaza que se solicita es de profesional B, el grado académico requerido es de Licenciatura en alguna carrera del área de Letras, y preferiblemente que los candidatos cuenten, de forma adicional, con una Maestría en Lingüística y con experiencia profesional en Lexicografía.

La creación de programas de investigación en la Universidad de Costa Rica ha tenido como propósito promover la investigación académica de manera sistemática e integral, partiendo de una o varias disciplinas científicas, en beneficio de la promoción de la ciencia, de la transferencia tecnológica, del avance del conocimiento

y su aplicación, cuyo objetivo último es el desarrollo integral humano y, por qué no, la satisfacción personal del investigador o investigadores al contribuir, por medio de su trabajo, para que la Institución cumpla con sus principios, propósitos y funciones.

En este orden de cosas, se han producido los siguientes resultados:

*Actividades académicas:*

a) Se han llevado a cabo siete coloquios de Lexicografía con participación de investigadores nacionales e internacionales, además de la publicación de las respectivas memorias. El plan es continuar organizándolos, como hasta ahora, de forma bianual. El fin primordial es el de crear una cultura diccionarista en el sistema educativo y en la comunidad costarricenses, además de promover y socializar las investigaciones sobre el componente léxico de la lengua en sus múltiples interrelaciones con la dinámica de la sociedad.

b) Bianualmente, y generalmente alternando con los coloquios, el Programa organiza jornadas de investigación en las que se exponen y discuten los avances de investigaciones lexicográficas y metalexigráficas en proceso y los resultado de otras concluidas.

c) Se han organizado mesas redondas, conferencias y cursillos impartidos por expertos de reconocido prestigio y del más alto nivel, tanto del ámbito nacional como internacional, con el fin de intercambiar conocimientos en el área de la Lexicografía y de la Metalexigráfica: nos han visitado, entre otros académicos Günther Haensch (Universidad de Ausburgo-Alemania), Reinhold Werner (Universidad de Ausburgo), Luis Fernando Lara (El Colegio de México-México), Raúl Ávila (El Colegio de México), Josefina Prado Aragonés (Universidad de Huelva, España), Ignacio Ahumada (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España), Jeannette Allsopp (West Indians University), Humberto López Morales (Universidad de Puerto Rica, Asociación de Academias de la Lengua Española).

d) Se han organizado eventos especiales para conmemorar a costarricenses que se ocuparon de los estudios lexicográficos, tales como Carlos Gagini y Arturo Agüero, con la publicación de las respectivas investigaciones que se presentaron.

e) Se ha logrado que varios investigadores de la Universidad de Costa Rica reciban formación especializada gracias a becas obtenidas para los cursos impartidos por la Escuela de Lexicografía de la Real Academia Española.

f) Se ha impulsado la apertura de cursos de grado y posgrado en el área de Lexicografía.

g) La dirección de un importante número de tesis, tanto de grado como de posgrado, relacionadas directamente con la lexicografía del español hablado en Costa Rica, ha permitido consolidar y ampliar los conocimientos lexicográficos de los estudiantes aun en la etapa final de su plan de estudios. Además, las tesis mismas constituyen valioso conocimiento generado en Lexicografía y Metalexigrafía. En los coloquios de lexicografía siempre hay un apartado especial: “El alumno y su maestro”, en el que se presentan avances de investigación de tesis de grado y posgrado o los resultados de esas investigaciones concluidas.

h) Se han emprendido variadas acciones de formación continua de los integrantes del equipo de Lexicografía.

#### *Publicaciones:*

a) Se creó el sello editorial ELEXHICÓS.

b) Bajo este sello se han publicado: Diccionario civil electoral costarricense, de Olivier López y Víctor Ml. Sánchez; Léxico básico de los niños preescolares costarricenses y Disponibilidad léxica de los niños preescolares costarricenses, ambos de Marielos Murillo y Víctor Ml. Sánchez; Test de vocabulario para preescolares costarricenses, tomos I y II, de Marielos Murillo Rojas, y Creciendo en palabras, también de Marielos Murillo Rojas.

c) Se han publicado las memorias de los seis primeros coloquios de lexicografía, y las memorias del VI están próximas a salir ya publicadas. Además, en *Káñina XXI (1)* se reservó una sección especial dedicada al académico y lexicógrafo Arturo Agüero Chaves, doctor honoris causa de la Universidad de Costa Rica. Se encuentran en preparación los libros *Estudios sobre el español de Costa Rica: Léxico, lexicografía e identidad* y *El costarricense, encuentro con la lengua*, ambos de Víctor Ml. Sánchez Corrales.

d) Se encuentra en preparación el número especial de *Káñina 2016*, correspondiente a las memorias del VII Coloquio Costarricense de Lexicografía.

e) Todos los miembros del equipo publican constantemente artículos directamente relacionados con la Lexicografía y la Metalexigrafía (ejes temáticos

del Programa), tanto en medios nacionales como internacionales (revistas especializadas, compilaciones y otros).

*Acción social:*

- a) Se creó un correo electrónico para consultas lexicográficas, tanto para la comunidad universitaria como para la sociedad en general.
- b) Se atienden y responden constantemente consultas lexicográficas por vía telefónica, las cuales, igualmente, proceden de la comunidad universitaria o de fuera de ella.
- c) Ha habido participación en las Expos, organizadas por la Universidad de Costa Rica.
- d) Se creó el sitio web [www.lexicografia.ucr.ac.cr](http://www.lexicografia.ucr.ac.cr), donde se puede encontrar información fundamental del quehacer académico del Programa.

*Tareas pendientes y futuras:*

El Programa Estudios de Lexicografía tiene muchas tareas pendientes, entre ellas: a) Revisión final del borrador del Diccionario del Español de Costa Rica. b) Elaboración del Diccionario de Lengua Española para Primaria. c) Publicación en formato digital del Diccionario de Lengua Española para Secundaria (DILES) y los diccionarios diatécnicos de Matemáticas y Español. d) Concluir el diccionario diatécnico de Estudios Sociales. e) Elaboración del diccionario de uso del español de Costa Rica. f) Elaborar un diccionario fraseológico del español de Costa Rica.

En este sentido, solo con un equipo en el que participen más profesionales calificados de conformidad con el perfil que se requiere en el Programa Estudios de Lexicografía, puede la Universidad de Costa Rica asumir esa tarea con pertinencia e impacto permanente en la sociedad costarricense, en especial en su sistema educativo.

Afortunadamente, existen personas calificadas que trabajan en otras dependencias de la misma Universidad y que, por su formación y capacidad, bien podrían llevar a cabo estas funciones.

Sin otro particular, nos despedimos muy atentamente,

Dr. Mario Portilla Chaves  
Director  
Instituto de Investigaciones Lingüísticas

Dr. Víctor Ml. Sánchez Corrales  
Coordinador  
Programa Estudios de Lexicografía

Ante tan justificadas razones y hecho el estudio correspondiente por la Oficina de Recursos Humanos, se nos acordó tal plaza para este año, pero, por la escalonada y rigurosa tramitación, el nombramiento no se pudo realizar sino a partir del día cuatro de octubre del dos mil dieciséis. Lento es el acontecer universitario, pero una vez en el vagón, la cosecha es fecundamente generosa y a disposición para la sociedad costarricense.

Este nuevo equipo, con esa formación académica y rica experiencia, construirá el cielo azul de ELEXHICÓS.

